
Frente a un nuevo universo

Osmar Suárez *

La mundialización continuará avanzando hasta que todos sus vectores alcancen un vértice. La última fase dejará formidables creaciones técnicas –armas sofisticadas, naves espaciales, instrumentos diversos–, aumentará la concentración de riquezas y se operará desde lo más pequeño: el nanosegundo y los nanoelementos; la inteligencia artificial substituirá en gran medida a la humana. Concluirá un gran ciclo, para iniciarse otro, cuyo eje sea sostenido por valores permanentes.

Hombre - Genoma - Cibernética - Cosmos - Dios

The globalization will go on forward until all its vectores reach a vertex. The last phase will leave great technical creations –sophisticated weapons, spaceships, different instruments–, it will enlarge the concentration of wealth and it will be operated from the smallest thing: the nanosecond and the nanoelements. The artificial intelligence will substitute –in great measure– the human one. A great cycle will conclude and a new one will start supported by permanent values.

Man - Genome - Cybernetic - Cosmos - God

1. Globalización

A los orígenes de la mundialización –o globalización– tal vez haya que buscarlos en el Imperio persa de Darío, y, sin duda, estaban presentes en la Ruta de la Seda. En ambos casos se produjo un intenso in-

tercambio cultural entre distintos pueblos que iba mucho más allá de lo meramente económico o de la expansión territorial. También es verdad que tal mundialización no había llegado antes de nuestros días a

* Escritor. Autor de numerosos artículos, libros y documentales. Córdoba, Argentina.
E-mail: wuj@tutopla.com

un dominio tan acabado de ajuste a la tendencia dominante y a la "periferización" de los pobres, sean individuos o países, donde *"los mercados de productos y de capital tienden a ser mundializados, mientras que los mercados de trabajo permanecen segmentados"* (AMIN, 2001). Este último aspecto se ha ido profundizando a partir del siglo XX: el capitalismo se afirma como cabal imperialismo mundial, y la oligocracia industrial de los países centrales impide que se industrialicen los países periféricos. Tales conceptos son dominantes en los trabajos de Amin y, entre nosotros, por ejemplo en Adolfo Colombres.

1.1. En el mundo

Especialmente desde el Renacimiento, y conforme a la corriente hiperracionalista que hoy domina, se ha explotado a la naturaleza extremadamente, sin medir las consecuencias. Francis Bacon (1561-1626), un pilar de la cultura moderna, uno de los creadores del método experimental, sostuvo que había que esclavizar a la naturaleza; *"torturarla hasta que revele sus secretos"* (CAPRA, 1995:426 y 428). Otras corrientes de pensamiento, sin embargo, han postulado nutrirse de la riqueza que da la pobreza: soy rico porque desperdicio –ensucio, contamina– lo menos posible; soy pobre porque contamina –contaminándome– con lo que despilfarro luego de consumir descontroladamente. Hoy la civilización dominante no repara en el despilfarro (Cfr. SUÁREZ, 2000:46).

Por unas pocas décadas la riqueza del planeta continuará fundamentándose en el petróleo –de aquí guerras como la del Golfo o la de Irak–; después, seguirán una descomposición y una perversidad aún mayores, en torno a la bioingeniería. Es urgente desarrollar una cultura fundamentada en la riqueza del ahorro material y en el respeto por todos los seres; una riqueza no estribada en los bienes materiales y en la agresión a

todos los seres. Es la única posibilidad positiva: generar bajo nivel de entropía; establecer un ordenamiento creciente en todo el entorno, que es el universo entero.

Valga decir aquí, siguiendo a Jeremy Rifkin –economista e investigador de temas vinculados a las ciencias–, que el trabajo, en esencia –como realización directa de una obra por el hombre–, acaso esté desapareciendo precipitadamente, pues la fábrica ha sido sepultada por los servicios y la inteligencia artificial; ésta incluso impacta fuertemente en las labores rurales. Especialistas sostienen que ya no se produce: se reproduce. El trabajo humano ha sido congelado en la máquina; la cibernética es la vedette de este nuevo estadio, que, además, conlleva desocupación e incremento exponencial del delito en todas sus formas. *"Después de siglos de definir el valor del ser humano en términos estrictamente 'productivos', la completa sustitución del trabajo humano por máquinas deja a los trabajadores sin autodefinición válida o función social"* (RIFKIN, 1999: 277).

Hoy no interesa ya el hombre, sino la cosa, el objeto, el hombre-objeto, oculto tras maquillajes o rígidos ropajes, o metido dentro de la computadora. La computadora se construyó a partir del pensamiento del hombre, hoy el hombre se enorgullece de pensar como la computadora.

Conforme el universo que habitamos se degrada, surge una nueva inteligencia capaz de superarnos. En 1990 Gary Kasparov sostenía que ninguna computadora podría ganarle jamás; siete años después este ajedrecista fue derrotado por una de ellas (había ya un antecedente de una máquina "invencible" en ajedrez en la Universidad de Standford). En pocos años las máquinas superarán al hombre prácticamente en todos los campos; podrán crear un "duplicado" del ser humano, una especie de clon cibernético. Esta situación, muy distinta al concepto tradicional de hombre, nos lleva, cuanto me-

nos, a plantearnos hacia dónde vamos a partir de este nuevo estadio social y biológico que estamos comenzando a transitar.

1.2. En Latinoamérica

Muchos investigadores y politólogos de la envergadura de Noam Chomsky, Morris Morley o James Petras, por ejemplo, han denunciado el aluvión de regímenes neoliberales que arribaron al poder impulsados por la euforia y la esperanza que escoltaba a la redemocratización, y lo que ello arrasaba, como libertad, justicia social y prosperidad económica. Apenas establecidos estos nuevos regímenes, sus representantes dieron un drástico giro, echando por la borda la retórica de sus campañas populistas, sustituyéndola por una abultada parafernalia en apoyo del libre mercado, tal como proponían anteriormente las dictaduras militares a las que reemplazaban. Exhibiendo, así, una nueva voluntad por implantar políticas de estabilización y ajuste estructural, cuyos efectos inmisericordes se mostraban en desempleo, hambre, enfermedad y muerte. No es menester ser especialista para advertir esta flagrante realidad.

Resultado: las deudas externas e internas continúan creciendo. Cerca de 70 % de latinoamericanos son pobres y un 40 %, indigentes. En Brasil se ha recortado el presupuesto para vivienda, salud, educación. En México, Bolivia, Colombia, Perú, Centroamérica, persiste la honda crisis económica (Cfr. PETRAS, 2003).

A medida que esta política despiadada avanza por toda Latinoamérica y el Tercer Mundo –Tercer Mundo que también se instala en el Primero–, lógicamente se ensancha la brecha entre ricos cada vez más ri-

cos –y cada vez menos– y pobres cada vez más pobres –y cada vez más–. En tanto, va de suyo que los primeros pagan impuestos cada vez más bajos, y los segundos, cada vez más altos. En cuanto a nuestro país, valga observar que el movimiento piquetero y los cacerolazos han trascendido zonas restringidas extendiéndose prácticamente a todo el país “modificando el paisaje” por el que transitamos los argentinos; de los cuales son pobres cerca del 60 %, y un tercio, indigente.¹

En tan amplio y confuso espectro conviene observar que los estados son entidades nominales, y que, al menos en política, ya no se pueden sostener cabalmente líneas ideológicas tradicionales. Donde se dice democracia más bien debe entenderse oligocracia (Cfr. RIFKIN, 1999:293), en la que el verdadero poder se diluye en un infinito kafkiano. De aquí que Jean Baudrillard sostenga que sólo hay gobernantes y gobernados; concepto que aflora en la difundida expresión “que se vayan todos”.

A pesar de este pandemónium, algo está cambiando. El mundo está asistiendo a la ordenación de grupos de países: EE.UU. y sus satélites por un lado, la UE, por otro, más allá China con países de Oriente, y, entre nosotros, el MERCOSUR. Esta última agrupación no es ajena a los dichos de James Petras: “*La situación en América Latina está 'madura' para una transformación social*” (PETRAS, 2003).

Pero este cambio en el horizonte socio-político-económico acaso sea apenas el aspecto visible de una totalidad más profunda. Hace ya tiempo que el hombre tomó conciencia de que presionar a la naturaleza es una actitud demasado humana –por ende, profana– y advirtió la necesidad de volver a

¹ Respecto a la globalización y su incidencia en Argentina resulta ineludible: BAQUERO LAZCANO, 2001-3.

conectarse con todos los seres, sin renegar de todos los resultados del horizonte contemporáneo. Amar a la naturaleza, en lugar de torturarla y esclavizarla. Tal vez al tiempo que la globalización pasa por la fase de grandes agrupaciones de países, el hombre gire sus intereses de la materia al espíritu.

2. Lo que vendrá

Los viejos principios, bien, verdad, belleza, continuarán desapareciendo, y también el concepto de "Uno", ya ocultado tras la pluralidad postmoderna. El racionalismo seguirá avanzando sobre la intuición y tejera una oscura nube conceptual, aunque vacía. Aumentará el papel capital de las computadoras, que favorecerán la devastación de la naturaleza al acelerar más aún el tiempo de la máquina, de por sí más rápido que los ritmos que fueron de la biosfera, en la concepción de Panikkar.

Sin conocer la computadora, Heidegger se había referido a *Ge-stell* como a una sustentación de la tecnología, y no como plataforma de inicio de un nuevo estadio positivo, conforme al pensar de Gianni Vattimo. Más de un investigador –Ray Kurzweil entre ellos– sostiene que pronto las computadoras alcanzarán la inteligencia humana, y que un problema central de la filosofía de este siglo será diferenciar un hombre de una máquina.

Pronto comenzará a emplearse la nanoingeniería (elementos de una milmillonésima de metro) en implantes en nuestros cuerpos y en nuestra memoria, y los robots se procrearán (Cfr. TIPLER, 2001). En el campo de la ingeniería genética a diario nos vemos sorprendidos. La biosfera está dando un gran salto cualitativo. En los laboratorios se están transgrediendo los reinos biológicos: se está combinando información genética entre distintas especies. El *ciberántropos* será una realidad. Muchos de nuestros hijos vivirán en ese mundo.

Es momento de situarnos ante la vida y el mundo desde un ángulo diferente: integrarnos al universo, que nos penetre la luz y el viento; debemos acercarnos a todos los seres, somos hermanos en la energía cósmica, un mismo filamento conecta a la ameba y a la estrella pasando por el hombre. Nuestros antepasados "*sentían la influencia del Universo y a esa presencia le dieron el nombre de Dios*" (PLYKIN, 2001), sostiene Víctor Dmitrievich Plykin (Doctor en Ciencias Técnicas, miembro de la Academia Internacional de Información adjunta a la ONU), y declara que veinticinco años de estudios lo llevaron a diseñar un nuevo modelo de universo, porque lo que nombramos materia es una forma grosera de energía; hay otros mundos de estados muy sutiles de energía. No entiende Plykin por qué muchos científicos sienten pánico por la palabra Dios, mientras que se ha creado la técnica que nos conduce al desastre. Alejados de Dios –continúa– luchamos unos contra otros y trasladamos esta lucha a nuestros hijos desde el jardín de infantes, enseñándoles a ser siempre más –más rápidos, más inteligentes, más bonitos–, luego, marketing, economía de mercado; pero quién les habla de amor, se pregunta. Aprendemos a pelear y maltratamos a la naturaleza "*sin tener la menor idea de cómo este Universo está hecho (...) En Él hay relaciones estrictas de causa y efecto, desde el núcleo del Universo hasta la célula del organismo (...) La Tierra es un organismo vivo... nos conoce a cada uno (...) y nosotros (...) la tratamos como si fuera un terreno muerto, la pisamos, la explotamos. Así es nuestra ignorancia*" (PLYKIN, 2001).

Si comprendiéramos que verdaderamente somos seres universales nos realizaríamos conforme a las leyes del Cosmos. No es imposible que así suceda en algún momento del espacio-tiempo. En el futuro, decía el físico y matemático Konstantín Tsiolkovski, los seres humanos no tendrán cuerpos: serán luminosos. Esto es: el ser

humano puede existir en dimensiones de materia más sutil.

Se sabía que el sonido del arco del violín agrupa en formas geométricas pequeñas partículas metálicas, que las plantas reaccionan con la música; recientes investigaciones realizadas en Japón por el Dr. Masaru Emoto han probado que el agua "escucha" y "distingue el sentido" de las palabras, de distintas músicas y "lee" fotografías. Algunas de las tantas evidencias del Cosmos, de un todo organizado, que responde al "mandato" de una Fuerza trascendente.

3. A modo de conclusión

Jeremy Rifkin sostiene que hay que volver al campo para salvarse. China –ejemplifica–, único imperio que se basó en la producción del campo, y no renegó de ello, sería el mejor país para sobrevivir a una conflagración nuclear. Brasil, en cambio, habría cometido un grave error al crear monstruos como San Pablo, que no podrá sobrevivir sin un campo propio. Samir Amin propone una salida a través de "políticas antisistémicas de desconexión", consistentes en "someter los vínculos con el exterior a las posibilidades del desarrollo interno". Se trataría de una lucha de clases a escala mundial pero entre países, o entre bloques: "pueblos periféricos del mundo uníos" es un concepto sobresaliente en esta tesis.

Heidegger apelaba a la poesía: "*La filosofía al igual que el pensamiento y la acción del hombre no van a conseguir provocar un cambio en la actual situación del mundo. Sólo tenemos esta posibilidad, a través del pensamiento y de la poesía, de prepararnos para la llegada del dios o bien para la ausencia de dios, el final que en ausencia de Dios iremos a vivir*" (HEIDEGGER citado por SPROVIERO, 2001). Fue precisamente un poeta, Friedrich Hölderlin, el que dijo: "*Pero donde hay peligro, crece también lo que salva*" (HÖLDERLIN citado por

SPROVIERO, 2001). Mas, hay que recordar que este verso es del poema que tituló "Patmos", nombre de la isla donde se escribió el Apocalipsis, que nos asegura la salvación después de la muerte. (Cfr. SPROVIERO, 2001). Verdad. En un planeta fuertemente centralizado y mundializado, desatado el caos, nadie podría salvarse.

Está en el centro de la doctrina cristiana la salvación después de la muerte. Profundos pensadores contemporáneos nos advierten de la necesidad de un sacrificio total para salvarnos. Raymond de Panikkar –por citar uno– sostiene que la máquina nos matará, pero para salvarnos, pues hay que pasar por la muerte para encontrar la salvación. Para llegar a ser luz, como dijera Tsiolkovski. Otrora el hombre tenía conciencia de este camino luminoso, pero hemos perdido el rumbo, como si algún accidente hubiera cambiado el cartel indicador, y marchamos al infierno creyendo que vamos al cielo.

El despertar del pensamiento egipcio en la antigua Heliópolis sostuvo que la Creación era consecuencia del espíritu (Atum) consciente de sí mismo. El Ser manifestado era materialización del pensamiento divino –Ser inmanifestado–: el Cosmos surgido del Espíritu. La finalidad del hombre era volver al Espíritu, a la Luz. En nuestra pre-América, los Misterios teotihuacanos enseñaban a los hombres a volar para transformarse en luz: la muerte no era sino el abandono de la materia densa para integrarse a la pureza del espíritu universal. Es decir, en distintos lugares del tiempo y del espacio el hombre tuvo conciencia de que su destino supremo era el espíritu. Hoy, en cambio, obramos de modo que nos hundimos cada vez más en la materia densa, oscura.

Sin embargo, no podemos dejar de recordar a Teilhard de Chardin cuando sostenía que nada es tan parecido al camino de la Cruz como la epopeya humana. El Cristo enseñó con su ejemplo: as-

cendió a los cielos después del sacrificio de la Cruz. Dos mil años después, Panikkar nos recuerda que hay que pasar por la muerte para salvarse. Con una visión más pragmática, debemos reconocer que hoy el hombre está comenzando a dejar de ser lo que era. Por el desarrollo de su inteligencia, por ser víctima de sus creaciones, por la tecnología, que ya no puede dominar, por un determinismo cósmico; por lo que fuere, está dejando de ser lo que tradicionalmente creía ser.

Hay que comenzar a mirar la vida en el hombre desde otra perspectiva. En tanto que seres que vivimos, luchamos y trabajamos en sociedad, toda moral y solidaridad social nos indica que no podemos rescindir ninguno de los derechos conseguidos por nuestros antepasados y, más, debemos continuar en procura de ampliarlos, pero, en vista a los acontecimientos abrumadores que se precipitan, el campo social, al menos concebido de acuerdo a una óptica tradicional, resulta estrecho; incluso la filosofía, como aseguraba Heidegger, es insuficiente. Es momento de una nueva gnoseología y de una nueva propedéutica, que nos ayuden a reintegrarnos al Cosmos. También en este aspecto encontramos otro ejemplo en el Cristo: el Amor. Deberíamos volvernos hacia una "empatía global" o, como escribiera Dante concluyendo su *Divina Comedia*, hacia un amor cósmico: "*Amor che muove il Sol e l'atre stelle*".

Debemos también saber que la tecnología girará siempre en la órbita de la materia. Se podrá descifrar totalmente el genoma humano, crear monstruos manipulándolo; se podrá –como afirma Tipler– crear un yo igual a mí a partir de la célula

de silicio y de la información vertida en un disco rígido, se podrá, incluso –siguiendo a este mismo autor–, colonizar el universo con *ciberántropos* que se autogeneren, pero en cualquier caso, según sostiene hoy un número cada vez mayor de científicos de primer rango, siempre será el espíritu universal el que sostenga al Cosmos y a los valores permanentes, aquéllos que trascienden la temporalidad contingente. El genoma permanecerá en la esfera del tiempo, del hombre transitorio, del fenómeno. Pero este hombre lleva en sí –además del mapa genético que le informa sobre su terresteidad– la verdad esencial del Hombre universal, eterno, que no es cabalmente accesible desde el genoma ni desde la cibernética.

El hombre identifica al Hombre, como el objeto identifica al espacio; pero tal como el objeto no produce al espacio, sino que es en el espacio, el hombre no produce al Hombre, sino que el primero es posible porque antes está el Hombre. Por esto, ni desde el genoma, ni desde ningún campo científico fundamentado solamente en el fenómeno, se podrá llegar al Hombre, a la verdad esencial (Cfr. PANIKKAR, 1967:18; SUÁREZ, 2000:98, nota 26). Todo desarrollo en el horizonte fenoménico es muy importante, pero nunca podrá trascender los límites temporales, impuestos por la óptica de un hombre segmentado, desviado del camino por el que debe proyectarse su persona hacia un mundo infinito.

Original recibido: 02-11-2005

Original aceptado: 20-03-2006

Bibliografía

AMIN, Samir. "Capitalismo, imperialismo, mundialización". Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales [on line], 2 de agosto de 2001. Disponible en: <http://www.clacso.org> - Fecha de consulta: 20-10-2005.

BAQUERO LAZCANO, Pedro (dir.). *La mundialización en la realidad argentina*. Ediciones del Copista, Córdoba, 2001-3.

CAPRA, Fritjof. *El Tao de la Física*. Editorial Sirio, Málaga, 1995.

PANIKKAR, Raymond. *Técnica y Tiempo*. Editorial Columba, Buenos Aires, 1967.

PETRAS, James. "Situación actual en América Latina". La página de Petras [on line], 13 de junio de 2003. Disponible en: <http://www.rebellion.org/petras.htm> - Fecha de consulta: 20-10-2005.

PLYKIN, Víctor Dmitrievich. "25 años de investigaciones sobre la estructura del mundo me llevaron a crear un modelo del universo". En *Revista Sahaja* [on line], mayo de 2001. Toliati, Rusia. Disponible en: http://www.sahayoga.es/articulos/sy_a012.pdf Fecha de consulta: 20-10-2005.

RIFKIN, Jeremy. *El fin del trabajo*. Editorial Paidós, Buenos Aires, 1999.

SPROVIERO, Mario. "Entropía: ¡'Progreso' para la destrucción!". Conoce y comunica [on line] Entrevista con Jean Laguán, 10 de julio de 2001. Disponible en: <http://www.conoze.com> - Fecha de consulta: 20-10-2005.

SUÁREZ, Osmar. *Las Formas del Tiempo*. Edición del autor, Córdoba, 2000.

TIPLER, Frank J. *La Física de la Inmortalidad*. Editorial Alianza Universidad. Madrid, 2001.

VATTIMO, Gianni. "Destino de la Metafísica, Destino de la Violencia". En Congreso Internacional Extraordinario de Filosofía. Universidad Nacional de Córdoba, Córdoba, septiembre de 1987.

VON WRIGHT, Georg. "Ciencia y Razón". En Congreso Internacional Extraordinario de Filosofía, Universidad Nacional de Córdoba, Córdoba, septiembre de 1987.